

algo de prosa en toda poesía: sin esto ni la poesía ni la prosa *valdrían* cosa alguna.

Ontología, del griego *óntos*, ente, y *lógos*, discurso. — Parte de la metafísica dedicada al estudio abstracto del ser.

La ontología ha comenzado por no advertir que su ser *abstracto* es sinónimo de ningún ser; que el único ser real es el relativo, no *el que es*, simple y con negación de *todo* no ser, sino el que es, además, *algo* positivamente.

¿Qué se podía esperar después de tan extraviado comienzo? Disquisiciones difíciles, abstrusas, estériles y falaces.

Cierto es que el ser, lo absoluto, la substancia, nos apremia con necesidad imperiosa; pero no nos apremia él sólo; acompáñale el no ser, como el tiempo al espacio, y sin el uno no se concibe el otro.

Resultan, por lo tanto, las soluciones ontológicas, falsas todas en su exclusivismo, necesitadas de la relación, donde únicamente pueden vivir.

Opción.—Función práctica de lo que se *opina* teóricamente.

Libertad para seguir en la práctica uno de varios caminos.

Es la opción una apelación á la libertad, en aquellos casos particulares en que los fenómenos y sus leyes no dan resuelto un problema práctico.

La opción en todo se concede al hombre en el hecho de ser libre; pero también se le impone, en general, la ley que *debe* cumplir, aunque la pueda dejar incumplimentada.

Opinión.—Función práctica de aquello que teóricamente aparece sometido á opción.

Formación de juicios fundados en sentimientos ó en probabilidades, calculadas ó no.

El sabio puede opinar, lo mismo que el ignorante, si después de discurrir, no encuentra datos para pronunciarse con relativa certidumbre.

La opinión pública, ó sea la opinión de los más, ó la manifestada con mayor energía, suele imponerse como ley en las transacciones sociales. Al cabo es la opinión una especie de costumbre, y sabido es que las costumbres se sobreponen á menudo á las leyes escritas.

Opio, en griego *ópión*.—Jugo es pesado, que desde muy antiguo se usa en medicina.

El opio embriaga y reduce el pensamiento á fosforescencia de sí propio

Forzando la dosis se apaga del todo la luz intelectual, la función sensitiva y hasta la vegetativa.

¡Tan fácil es matar mediante una causa exterior!

Á todo lo que el hombre tiene de externo ó fenomenal, se lo persigue ó se lo favorece, y se consigue con toda seguridad el fin propuesto al perseguirlo, *aumentando la dosis*.

Lo que no se puede vencer con seguridad, por mucho que se aumente la dosis, es el pensamiento de un sujeto, con otros pensamientos inspirados desde fuera. Verdad es que impresionan y á veces matan; mas no con la seguridad que se tiene respecto de las funciones corpóreas, aumentando la dosis ó exagerando la calidad.

En algo se habían de distinguir las funciones más próximas al polo de lo indefinido.

Oponer.—La necesidad de *oponer* es la primera que se siente prácticamente al *poner* algo en teoría.

Oposición, o por contra, y oposición. — Lo que se hace, lo positivo.

Cada cosa que se *pone* se *opone* por necesidad más ó menos á otras cosas; y la manifestación de los pensamientos suscita asimismo oposición ó simpatía.

Aun suscitando simpatía no se evita la oposición, no se hace más que conciliarla, identificar en una función común las diferencias de los mismos que simpatizan.

La oposición absoluta es la del ser con el no ser, la de la afirmación con la negación, términos extremos entre los cuales se abre camino la función viviente.

Optar, del latín *optare*.—No se debe optar en absoluto. Entre extremos filosóficos debe optar el filósofo por los dos y por ninguno; y con esta teoría, que pudiera llamarse eclecticismo cíclico, proceder prácticamente.

Optimismo, del latín *optimus*, lo mejor.—Ideal realizado para el porvenir en el sentido exclusivo de lo mejor.

No es bueno idealizar demasiado en el sentido del bien, porque en la práctica se suele estrellar ese ideal exuberante, y la ruina de lo mejor envuelve entonces la de lo bueno.

Oración, de orar.—La oración puede ser mística ó gramatical.

Es *oración gramatical* cuanto sale de la boca en forma de palabra. Es cada palabra, ó todo ó parte de una oración, que ha de constar de un centro verbal, al que se reserva el nombre de verbo, y dos extremidades una subjetiva y otra objetiva.

El extremo objetivo es el que da valor *positivo* á la oración; y el extremo subjetivo es el que la da valor relativamente negativo.

La oración gramatical es una simple *exposición*; la mística es un ruego.

La oración en sus dos formas, divi-

na y gramatical, son intérpretes supremos del pensamiento humano, en su teoría (gramatical) y en su práctica (religioso).

Oración en sus partes gramaticales.—Las partes de la oración consignadas en la Gramática castellana son:

El nombre que así puede representar lo particular como lo general, lo definido como lo indefinido.

Pronombre. Nombre general sustituido á otro particular, que con él se relaciona.

Verbo. Función central eminente de ser, de hacer, de sentir y aun de pensar.

Adverbio. Modo particular de la función verbal, significado aparte de la función á que se refiere.

Participio. Parte definida del verbo, considerado en la función que le define á él mismo en el tiempo; como presente, pasado ó futuro.

Artículo. Palabra que clasifica al nombre como activo, pasivo ó neutro en la construcción de la frase pensada, pronunciada ó escrita.

Interjección. Palabra indefinida para la reflexión, ó sea para el análisis, y definida sólo para el sentimiento que le da forma irreflexivamente.

Preposición. Lo que se anticipa al nombre ó al verbo para darle una significación determinada.

Conjunción (comprensiva de la disyunción). Análisis ó síntesis de las demás partes de la oración.

Resultan como partes fundamentales de la oración.

1.º El nombre sustantivo ó adjetivo.

2.º El verbo simplemente teórico (ser ó estar) ó práctico (hacer).

3.º La conjunción y la disyunción

que traducen síntesis ó análisis en los conceptos correlativos.

4.º La interjección, que es una síntesis aislada, reveladora de un sentimiento, ó de una orden dictada con absoluto imperio.

Las demás partes, introducidas por el uso, pudieran también refundirse como accesorias en las cuatro partes fundamentales.

Oración gramatical. — La oración es en la gramática lo que son en la lógica la preposición y la definición.

Pero la Gramática procede con relativa libertad en la observación de las leyes lógicas. Los miembros de su oración son nombre, predicado y cópula.

Siempre resulta una trilogía compuesta de dos extremos y un término medio, susceptible de correlacionarse como extremo, con otro término de carácter positivo, si él es negativo, y viceversa. Mas la trilogía gramatical no se limita á significar en orden lógico el fenómeno, la ley y la función; puede haber en esto cierto desorden.

Nombre, en gramática, es á veces una particularidad, y otras una generalidad; y lo mismo puede decirse del predicado. La Gramática se contenta con que el lenguaje sugiera el concepto correlativo, sin cuidarse mucho de rectificar, sometiéndolos á una crítica filosófica, el sentido que les da el uso.

Oración lógica. — El tipo de la oración lógica se compone, como la gramatical, de tres partes, y se llama preposición.

Los extremos de esta fórmula se distinguen entre sí, y el término medio las relaciona positiva ó negativamente, siempre en situación estática y sirviendo de cópula el verbo ser.

Las demás preposiciones, cuyos extremos no se enlazan por el verbo *ser*, se consideraban en la lógica aristotélica como *modales*, suponiendo que sus modos no eran modos de pura estancia ó substancia, sino de *instantancia*, y por tal consideración se los llamaba *accidentales*.

Así como en matemáticas el verbo de la preposición enlaza *igualdades* ó *desigualdades*, la lógica aristotélica enlaza diferencias ó analogías, siempre con el carácter estático, que predomina en el organismo de la preposición escolástica.

Oración viviente. — El tipo teórico de la oración viviente, ó sea la oración más comprensiva, se formula así:

Vida es función (práctica) que se realiza entre dos polos (teóricos) mediante la relación, que les priva del carácter absoluto, inherente á su absoluta separación.

Con arreglo á este tipo, la vida procede libre y espontáneamente en la tarea de formular oraciones prácticas en la serie de los tiempos.

Oráculo, de orar.—La sentencia dictada sobre sucesos futuros y el dictador de tal sentencia.

Dictador y frase dictada, ó manifiestan creer con exceso, traspasando los límites de lo que se puede saber y naufragando en el seno de lo imposible; ó manifiestan creencia racional, si sólo se refieren, con ó sin cálculo, á probabilidades del porvenir.

Todo dogma religioso procede de un oráculo, interpelado por la oración, y presunto dictador de la palabra divina.

La diferencia está en que se tenga por dictador á un ser de carne y hueso (hombre ó animal), á un vegetal, y hasta á una peña inerte; ó bien á un

ser sobrenatural y misterioso, que resplandece en el ideal humano con luz deslumbradora.

Análogas son á los dictados del oráculo, ó por otro nombre adivinaciones, las inspiraciones del genio dentro del recinto humano. La originalidad, función muy rara en sus grados más altos, es muy común y hasta necesaria en todos los seres vivos, en cuanto diferencia que los caracteriza individualmente, recorriendo el largo trayecto que media entre lo fenomenal y lo infenomenal, y apareciendo en los hombres con diversas modificaciones que brotan por debajo de la imaginación más *calenturienta* y de la más *rígida* reflexión.

Un oráculo humano de este género era el que dictaba á Sócrates sus grandes inspiraciones, que el filósofo se complacía en atribuir á un origen sobrenatural, bastante confuso todavía en el fondo de su conciencia.

Oráculo humano. — En cuanto á revelador de misterios por inspiración humana, el oráculo es análogo á profeta (quien revela el porvenir).

Pero al decir oráculo, suponemos divinidad, ó al menos proximidad á lo divino. El profeta es un intermedio entre lo humano y lo divino.

De todas suertes, el coeficiente característico de la especie humana es tener cuando menos cada individuo en particular un *minimum* de genio (oráculo). Los que ostentan un *máximum* brillan como astros luminosos en la esfera del pensamiento.

Orar, del latín *os*, boca, y *ratio*, razón. — Invocar á la divinidad mandando su intervención en el orden divino y aun en el humano.

Con una fe racional se puede invocar á la divinidad representada por un símbolo adecuado. Aun con esa fe

cándida que realiza inconscientemente lo irrealizable, no se comete indiscreción, porque al menos se rinde culto á la construcción moral divinizada en el pensamiento.

Oratoria. — Arte de la palabra en prosa

Seduca la palabra por su forma tanto, ó acaso más, que convence por su fondo. A menudo coinciden la belleza de la palabra y la bondad del pensamiento, y entonces todo va bien.

Lo malo es que la palabra vista con ropaje espléndido un concepto pobre ó disconforme con la moral y las conveniencias sociales.

Orbe, del latín *orbis*, rueda — Sistema parcial del sistema astronómico total; por ejemplo, el orbe terráqueo y el orbe celeste.

Comprende cada orbe todos los elementos que le constituyen en el espacio, en un momento dado y aun en diversos momentos. Es un orden de coexistencia y de persistente duración.

Órbita, de orbe. — Línea que recorren los orbes planetarios; cavidad en que se mueve el globo del ojo.

Línea ó cavidad es lo que encierra al hombre; en el *macrocosmo* por un lado (cavidad); y en lo desconocido por otro lado (línea fronteriza).

Guarde el pensamiento con cuidado su línea fronteriza, tanto más peligrosa, cuanto que puede él libremente perderse más allá de esas fronteras, que resguardan por su parte de todo evento al órgano de la visión y á la *evidencia* en el pensamiento.

Orden, del latín *ordo*, análogo á *origo*, origen. — Aparición regular y armónica de los sucesos en el tiempo.

El orden es la ley de la creación; el desorden es excepcional, aunque frecuente, al menos relativamente á

los ideales que fragua el pensamiento humano.

En todas las series de funciones de la Naturaleza y del pensamiento puede haber orden y desorden, ya en formas generales, ya en formas particulares y restringidas.

También se llama orden al mandato para el cumplimiento de una ley pre concebida.

Así es como se realiza particularmente la función general del orden (orden providencial), en las relaciones entre diversos individuos y en todos los acontecimientos de la vida.

Orden es la voz de mando más *autorizada*, y el ejercicio más conveniente de la autoridad.

Se ordena que haya orden. Ordenadamente se puede protestar de la orden.

Mírese por activa ó por pasiva, así resulta el bien, la armonía, la simetría en el conjunto.

La orden ha de darse después de bien ordenada, y ha de cumplirse ó reformarse ordenadamente.

Orden en clasificar.—Ordenes figuran en las clasificaciones científicas antes que los géneros y después que las clases.

Los órdenes de la vida son tres: el matemático, el lógico y el histórico.

El orden matemático se ejercita en el polo definido; el lógico en el indefinido; el histórico entre los dos.

El orden histórico ejercitándose en el polo matemático es el *orden físico*.

El orden histórico ejercitándose en el polo lógico es el *orden metafísico*.

El orden histórico ejercitándose en general ó en particular entre los polos físico y metafísico, es el orden biológico, general ó particular. La vida en general *individualiza* en particular.

El orden biológico general ó no individualizado, se reduce ante el pensamiento del filósofo á los dos polos físico y metafísico.

El orden biológico general se individualiza como físico en el vegetal, como metafísico en el hombre, y como histórico, simplemente representado por sentimiento irreflexivo, le siente el animal.

Entiéndase en todo esto la palabra *metafísico* en el sentido de: sujeto contrapuesto al objeto; ley contrapuesta al fenómeno; indefinido contrapuesto á lo definido. No significa otra cosa lo metafísico contrapuesto á lo físico.

Ordenación, de orden.—Todo está en el Universo bien ó mal ordenado en particular; pero en general hay un orden lógicamente impuesto.

Examinar este orden es comprobarle exteriormente, si aparece entre datos cósmicos; y *criticarle* (juzgarle) si aparece entre datos del orden experimental interno.

La crítica filosófica presta el servicio de poner de relieve las malas ordenaciones del pensamiento; aceptadas como buenas por el pensamiento mismo.

Pero ordenación supone algún *factor* que ordene.

El factor mismo en *última* instancia es inaccesible; porque al aparecer *hecho un factor* supone otro *factor*.

Sólo llega la función del pensamiento á factores *delegados* del último factor inaccesible.

La delegación del cargo aparece en el sentimiento humano anexa á todo pensamiento viviente.

El pensamiento dirige, *en cuanto* puede su reflexión moderadora, la ordenación de las cosas, y hasta de sí mismo, por delegación del coeficiente

indefinido, y esta vez indefinible.

Ordenación providencial.

—La función de ordenar tiene tres puntos de vista: dos extremos y un medio: fenómeno, ley y función (positiva y negativa).

Orden es en primer lugar, la que manda, la que se hace á sí propia y obliga á hacer fuera de sí, lo que hace ella misma dentro de sí (ley).

En el polo opuesto al orden que manda exigiendo la obediencia, figura lo objetivo, lo heteronómico, planteado ó no con orden, inmóvil y coordinado ó discorde con la orden recibida (orden fenomenal).

En el centro figura la práctica, en comunidad, la función, el ejercicio de la actividad que parte del polo imperativo, y de la pasividad que acude desde el polo obediente ó pasivo, á dar cuerpo á lo mandado desde el polo activo.

Esta función práctica, ejercitándose en el Universo, como no podía menos de suceder, desde que viven en él criaturas humanas, es lo que se ha llamado Providencia y Dios.

La función providencial, en cuanto positivamente favorable á la vida humana, es el bien: en la desfavorable, es el mal.

Ordinario, de orden.—Orden consuetudinario, bueno ó malo.

Lo que sucede, tal como se lo ve, sin proceder á la investigación de sus relaciones con el orden ideal, teórico ó práctico.

Orfeo.—Personaje mitológico. Poeta y revelador á un tiempo de los misterios divinos de la antigua Grecia.

La poesía tiene, como la moral humana, muchos puntos de contacto con la religión. Puede llamarse la religión una poesía sobrehumana, y la poesía

una inspiración divina en la razón del hombre.

La confusión de ambos puntos de vista, se halla muy acentuada en los primeros albores de la vida inteligente.

Organismo.—Sistema de órganos, enlazados dentro de una vida común.

Sólo mientras viven se llama organismos á los seres vivos.

El hombre tiene dos organismos, uno vegetativo y otro intelectual, enlazados entre sí por su concurso, al realizar lo indefinido en dos sentidos opuestos.

Organización, de órgano.—Se ha llamado organización al conjunto de órganos inactivos y relativamente inertes.

La organización supone siempre un coeficiente activo, para que se realice la función correlativa.

La función del hombre que sirve á otro de órgano, no es el hombre dormido en un lecho, sino despierto y ejercitando la actividad, la potencia; relacionada con su organismo corpóreo; los llamados órganos ó *instrumentos* del orden inorgánico, demuestran bien la necesidad de coeficientes activos, para ser lo que son y para producir alguna cosa.

Nadie duda que han de haber sido contruidos por un artista y que exigen, además del concurso de sus buenas condiciones, el de otro concurso que los haga funcionar.

En lógica, en fin, el pensamiento, regla ó criterio de los juicios, es función de juzgar; no un código de leyes escritas en un libro.

Órgano, del sanscrito *oraj*, obrar.—Elemento de una función que aparece en el espacio en un momento determinado. Para concebir el órgano

en su función viviente es preciso considerarle además en el tiempo, haciéndose por su medio la generación de alguna cosa. De lo contrario no se concibe más que el cadáver, y no se la puede atribuir la producción autónoma de cosa alguna.

No es exacto decir que el órgano hace la función; el órgano es el elemento presente en el espacio, que con intervención del tiempo *hace*, es decir, funciona, contribuyendo á una determinación común del tiempo y del espacio, que figura prácticamente como generación del órgano; y esta generación del órgano es la que á su vez puede figurar como elemento para la generación de otra cosa.

No es solamente la Fisiología la que formula más ó menos bien el concepto de órgano.

En el trato social se llama órgano al que funciona subordinándose á un poder ajeno, que le inspire, y al cual representa en los actos de la vida.

En música se llama órgano al instrumento que produce armonías al contacto de la mano del artista.

En la función inteligente se ha llamado órgano (lógicas de Aristóteles y de Bacon) al pensamiento, formulado de suerte que sirva de instrumento perfeccionado, en la formación de juicios particulares.

Puede el órgano producirse á sí propio, y además producir algo emanado de sí propio; pero es, entendiéndose por órgano, no el cuerpo orgánico despojado de la función que se le atribuye, sino la función de este cuerpo, relativamente definido, coordinado con el coeficiente indefinido que pone en acción el organismo común.

Órgano y función.—El órgano es necesario para hacerse la función.

La función es necesaria para *hacerse* el órgano.

¿Cuál es antes? Los dos y ninguno. Son simultáneos en un presente, relativo á un ausente correlativo.

Ausente en lo pasado, que se representa en lo porvenir.

Organón.—Llamóse así por Aristóteles su organismo lógico, representado gráficamente, como se representa la vida en el anfiteatro anatómico por órganos inmóviles, ó en la cátedra de fisiología por órganos supuestos en instantánea inmovilidad.

El verdadero organismo, en cualquier concepto, es el práctico, el experimental, el que se *está haciendo*; no el que aparece en la obra de un filósofo, fotografiada en un libro.

Orgasmo, del griego *orgáo*, estar repleto de humedad.

Se ha usado esta palabra en medicina para significar una repleción humoral, dotada de actividad excesiva en el organismo viviente.

Si se quería atribuir una actividad espontánea al líquido (humor), en cuanto líquido, se incurría en un error.

Pueden los líquidos del cuerpo viviente mostrar actividad excesiva; pero esta actividad será siempre pasiva en su relación con el coeficiente indefinido de la vida. En ese mismo exceso de pasividad estriba toda función morbosa, que ya el sentido vulgar ha calificado siempre de *padecimiento*, enfrente del *hacimiento* activo del factor imperativo que manda vivir bien.

Orgullo, del griego *orgáo*.—Especie de orgasmo psicológico, que si es desmedido degenera en enfermedad.

Un moderado orgullo debe tener el hombre en el hecho de ser hombre,

y en cuanto se aprecia á sí mismo como bueno.

Bueno es con todo recordar, que no puede confiar un hombre enteramente en las sentencias que dicte *en su causa propia* el tribunal de su conciencia.

Origen, del sanscrito *rinóni*, ponerse en movimiento.—El origen de todas las cosas es desconocido: he aquí una vulgaridad.

Pero hay algún mérito en elevar esta vulgaridad á la categoría de ley científicamente asentada.

Elévase entonces lo *desconocido*, é *incognoscible*, relacionado siempre con lo cognoscible.

¿Qué importaría á los regantes con las aguas del Nilo conocer el origen del río? Y, sin embargo, no faltó quien diera importancia á tal empresa.

¿No será más importante aún conocer el origen de todo lo cognoscible?

Tal origen, como dijo explícitamente Sócrates, no es otro que el pensamiento humano, en cuanto conocedor rayano precisamente con lo incognoscible *se que no se*: único principio posible de saber algo.

El Nilo nació entre piedras y tierra firme: algo era conocer esta tierra y estas piedras. Por debajo del terreno, ¿qué sabemos? Por debajo de todas las cosas, ¿quién lo puede saber?

El pensamiento nace en el tiempo *presente* destacándose de un pasado y un porvenir definidos de algún modo particular. ¿Y *todo lo pasado* y *todo lo porvenir*? ¿Quién lo sabe? ¿Quién lo puede saber?

Y, sin embargo, ¿vale poco poder decir confiadamente: no lo puedo saber, y desafío á que lo sepa mejor que yo, otra persona como yo?

Verdad es que este desafío aun pudiera ser una fanfarronada personal. Esperaré al bienaventurado que me saque de mi error. Entre tanto viviré con él, ya que me deja vivir. Obedeceré á mi sentimiento, y Dios me perdone si hago mal.

Orígenes.—Uno de los primeros teólogos-filósofos de la era cristiana. Se propuso reunir en un cuadro completo los dogmas del cristianismo.

Dice que las tres personas de la Trinidad, aunque eternas, son desiguales. Dios es lo inefable, lo incomprendible; se revela por el verbo primogénito de Dios, y el espíritu recibe del hijo cuanto es y cuanto tiene, como el hijo del padre. El principio del mal no es ni la voluntad divina, ni la materia, sino la decadencia de las almas, que se encaminan libremente al mal. Por lo demás, el Bien acabará por triunfar, y todas las almas, y el mismo Satanás, entrarán algún día en el seno de Dios.

La doctrina de Orígenes es muy racional y conforme á una moral divina, simbolizada, en lo posible, dentro de las formas de la moralidad humana.

Puede, sí, rechazarla una fe intránsigente y absoluta; mas, si la fe prefiere vivir en armonía con la ciencia, á morir ó matar en el conflicto de ambos polos antitéticos, no debe menospreciarla demasiado.

Originalidad.—Representación de lo indefinido en el *origen* de una cosa.

Es original lo nuevo, no sólo como fenómeno, sino como ley; lo que se sobrepone á la costumbre, á lo ordinario y vulgar.

Puede haber originalidad para lo malo y para lo bueno. En ambos casos acredita la libertad ó la espon-